

# Inventar la vida

Muestra de poesía latinoamericana

Waldo Leyva  
Leymen Pérez  
Harold Alva  
*Editores*



CAYAS NY.  
20

# Inventar la vida

Muestra de poesía latinoamericana

C O L E C C I Ó N

JOSÉ GOROSTIZA

*Poetas del mundo*

**Guillermo Narváez Osorio**  
*Rector*

# Inventar la vida

Muestra de poesía latinoamericana

Waldo Leyva  
Leymen Pérez  
Harold Alva  
*Editores*



UNIVERSIDAD JUÁREZ  
AUTÓNOMA DE TABASCO

Primera edición, 2025

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco  
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura  
Colonia Magisterial, C.P. 86040  
Villahermosa, Centro, Tabasco

Para su publicación esta obra fue aprobada por el sistema de “revisión abierta” por pares académicos. Los juicios expresados son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Coordinadora editorial: Claudia Esther Osorio Gutiérrez  
Diagramación: Yohana Noriega Alcudia  
Obra de portada: *Ahí viene el pescador* de Carlos Hipólito Valencia

ISBN: 978-607-606-728-4

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

## Inventar la vida

*Para qué sirve la poesía sino para encontrarnos*

OMAR LARA

Durante la Feria Internacional del Libro convocada por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en marzo del 2025, el licenciado Guillermo Narváez Osorio, rector de este alto centro docente y excelente promotor de la cultura, convocó a publicar una muestra de poesía donde estuvieran todos los poetas de nuestra América que habíamos participado en aquella fiesta del libro y la palabra. La propuesta se acogió con beneplácito y empezamos a trabajar en el proyecto. Cuando Leymen Pérez estaba en la labor de ordenar los textos de cada autor, nos llegó la inesperada noticia de la muerte de Roberto Arizmendi, el poeta, el hermano, el amigo imprescindible, ejemplo insuperable de vitalidad, esperanza, solidaridad y optimismo. Fue un golpe que exigirá un tiempo insospechado para que su impacto se atenúe en nosotros y en la incontable cantidad de amigos de Roberto. En un inicio, Leymen me había sugerido buscar, para el título del libro, algún verso apropiado de los fundamentales poetas tabasqueños Carlos Pellicer o José Carlos Becerra, pero ambos coincidimos en que esta obra debía ser nuestro abrazo colectivo al amigo que se nos adelantó. Inventar la vida es el verso que escogí de la vasta obra poética de Roberto Arizmendi. Ninguno sería más apropiado que este. Roberto era eso, un poeta, un hombre que, como antídoto a la natural e inevitable presencia de la muerte, proponía siempre inventar la vida.

Hay personas que nacieron con uno, que estuvieron cerca de nosotros toda la vida, les conocemos el tono de la voz, la forma de caminar y hasta sus sueños más íntimos, pero al final, nos damos cuenta de que su huella fue leve, apenas perceptible, que podemos prescindir de su recuerdo, no porque nos hayan hecho algo censurable, sino porque no pasaron de la epidermis, y cuando teníamos que recurrir a alguien, nunca pensábamos en ellos. Por el contrario, hay otras que solo precisan de un encuentro breve, un contacto fortuito, para sembrarse definitivamente en nuestras vidas, aún cuando estén lejos. Roberto Arizmendi, pertenecía a esa última categoría. A él solo le bastaba un estrechón de manos para fundirse en un abrazo, para que ya lo sintiéramos como nuestro, inolvidable e imprescindible. Alguna vez dije, y lo compartieron varios amigos, que si alguien me pidiera darle cuerpo y voz al concepto de amistad verdadera, esa que solo exige fidelidad inquebrantable, no dudaría en personalizarla en Roberto Arizmendi. Muchos tenemos anécdotas donde esa visión, siempre esperanzadora, siempre optimista, se ha puesto de manifiesto ante las más adversas circunstancias.

El *carpe diem* que hicieron suyo muchos poetas e inmortalizó Walt Whitman era su lema, pero en él, aprovechar el día no implicaba hacer concesiones a la banalidad o el abandono de lo esencial. Buscaba siempre el provecho del sustento que enriquece, el que vale la pena llenar con cada acción o cada sentimiento.

Nos dejó muchas lecciones en las que siempre nos advertía que a la vida sí era necesario asumirla como una bendición, como un goce. Para él cada tropiezo, cada contratiempo no era otra cosa que un estímulo para encontrar la ruta hacia la felicidad. Fue feliz, no porque le llegó la felicidad como una suerte de dádiva, sino porque la fue construyendo con su vida y con su obra generosa. Su relación con la muerte era respetuosa, la veía como es, natural e inevitable. Por esa razón le quitaba todo dramatismo inútil. Ya lo dejó estupendamente dicho en este magnífico poema al que Pepe Ordáz puso música y voz, y Eduardo Langagne trasladó al portugués.

## UN SAMBA DE SAUDADE

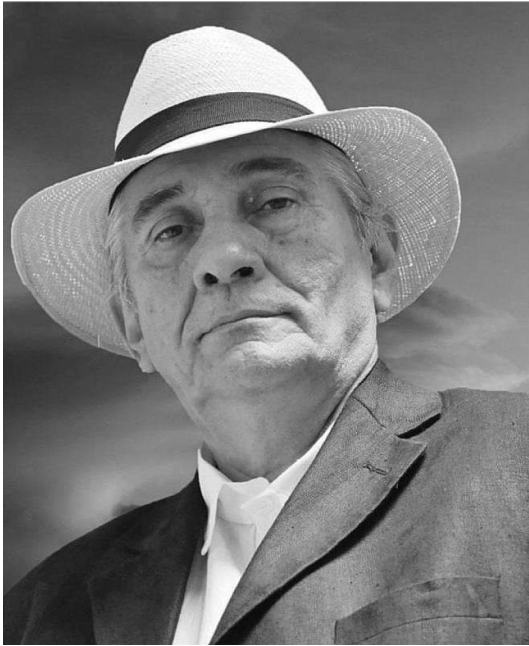
Para Rosy, Nayeli y Layín

Si la vida se acaba  
no hagan caso.  
Si una mañana no estoy  
aquí ya más,  
acomoden mis cosas,  
resérvenles lugar  
y denle acomodo al corazón  
de nueva cuenta.  
Si un día no puedo compartir  
comida y tiempo  
dividan en tres la nueva vida  
y una vez cada cinco años, diez,  
alguna vez,  
cosechen una flor  
y hagan una samba  
sin dolor  
sin llanto,  
que ahí estaré bailando y cantando  
con ustedes.

El manojo de versos que reúne este libro, estará siempre signado, no por la ausencia del hombre que fue nuestro Roberto Arizmendi, sino por la presencia irreductible de la poesía, la única capaz de permitirnos INVENTAR LA VIDA.

WALDO LEYVA





**WALDO LEYVA**

(Remate de Ariosa, Villa Clara, Cuba, 1943)

Ha publicado más de 30 libros de poesía y prosa. Ha obtenido, entre otros, los siguientes premios y distinciones: X Premio Casa de América de Poesía Americana, IV Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora, Premio Nacional de Literatura de Cuba, Medalla Alejo Carpentier, Distinción Félix Valera, Distinción Maestro de Juventudes y Juchimán de Plata. Su poesía ha sido traducida al inglés, alemán, francés, ruso, italiano y otras lenguas.

## Antiguas sensaciones

A pesar de veranos tormentosos  
e inviernos apacibles.  
De sueños postergados  
y afanes enfermizos.  
Aún sigo viviendo  
en las horas presentes.  
Me despierto pensando  
en qué ocurrirá mañana,  
me duele la realidad  
que me circunda,  
este hoy que soñé como futuro  
y se parece cada vez menos  
a mi sueño.  
Sé que me queda algo por decir  
a los días que se anuncian  
perturbadores o luminosos.  
Yo palpé la temperatura  
de la esperanza y canté,  
con mi torpe y desafinada voz,  
los himnos fundadores.  
Recorrí las rutas  
donde seguían húmedas  
las huellas del porvenir.  
A pesar de los años  
tatuados en mi piel,  
de ciertas cicatrices  
y arrugas bien ganadas,  
no soy de los que perdieron  
en la paz todas sus guerras,  
ni tampoco pertenezco  
a los que habitan en el recuerdo.



La memoria me devuelve  
viejas historias,  
antiguas sensaciones,  
derrotas y victorias que atesoro  
en lo más hondo.

Para mi amigo Luis, y lo comparto,  
no hay nada peor  
que un viejo cascarrabias  
o un joven que piensa  
que el mundo se inaugura con él.  
Intento hacer coincidir  
con los recuerdos,  
el asombro cotidiano,  
y aquellos sueños,  
donde intentamos encontrar  
la palabra perdida,  
la justicia imprescindible,  
esa utopía necesaria  
que nos muestra  
y nos borra los senderos.

## En aguas siempre otras

He recorrido ciudades  
cercanas al mito y la leyenda.  
Crucé puentes legendarios.  
Arribé a puertos, apenas conocidos,  
donde la arena del desierto  
se juntaba con las olas del mar.  
Navegué ríos, por cuyo cauce  
de aguas siempre otras,  
cruzaron conquistadores,  
reyes vencidos o victoriosos,  
poetas ignorados,  
asesinos,  
mujeres hermosas  
y seres destinados al sacrificio.

En un inútil afán por encontrar a Roxana,  
la pequeña estrella resplandeciente,  
caminé por Kandahar  
buscando los restos de Kapisa,  
conquistada, reconquistada,  
y renombrada, por el inmortal macedonio,  
como Alejandría de Aracosia.

Anduve una mañana,  
con mi siempre extraviada chaqueta negra,  
por la colina del Partenón.  
El sol de agosto revelaba  
las antiguas heridas del monte Penteli,  
de donde fueron extraídos  
los bloques de mármol  
que dieron vida al templo,



al rostro severo de Atenea,  
a los senos de Afrodita  
y a los sillares del teatro  
de Herodes Aticus  
que contemplé en silencio,  
imaginando  
cómo se moverían los actores,  
vestidos de doncellas,  
representando  
las Danaides de Esquilo.

Otra mañana,  
bajo el mismo sol, encontré,  
creciendo entre las ruinas romanas  
de la antigua Cartago;  
naciendo de una tierra violada por la sal,  
la rosa que Ausonio no cantó,  
porque aún no existía la doncella  
que debía teñir los pétalos  
con su sangre nupcial.

Todo esto,  
y ciertas aventuras impublicables,  
forma parte de mi memoria.  
Nunca fijé el nombre de las calles  
o los sitios sagrados  
frente a los cuales se inclinan,  
reverentes, otros hombres.  
Poco queda en mi recuerdo  
de los grandes monumentos,  
de los altos palacios,  
de las imponentes catedrales.  
Sin embargo,  
guardo celosamente  
en la memoria de mi piel,  
la tibieza de las manos  
de la hermosa y pequeña  
tejedora de Bujará,



la que grababa con oro  
sus sueños en la tela.  
Nunca podré olvidar el asombro  
de Tania, cuando vio salir,  
de las entrañas de la vaca  
un hermoso becerro.  
Recuerdo cómo corrió hasta mí,  
con los ojos encendidos,  
su cara adolescente enrojecida,  
su rubia y abundante cabellera  
desordenando el aire  
y repitiendo sin parar:  
*Lo vi, lo vi,*  
*fue como un milagro,*  
*toqué al hijito de la vaca.*  
*Era húmedo y tibio y me miró.*  
Insistía en que sus ojos eran tristes  
y la miraban,  
que su boca pequeña  
intentó mamar de sus dedos.  
Aun siento su cabeza virgen  
brotando de mi pecho.  
Guardo en lo más íntimo  
su mirada agradecida,  
su risa de trigo adolescente,  
el llanto inexplicable que vino después,  
y el temblor de becerro recién nacido.  
Esta escena ocurría a pocos metros  
del sextante de Ulugbek,  
pero Tania,  
mi pequeña estrella reluciente,  
a la que nunca más he vuelto a ver,  
era en ese momento el Universo.





**ROBERTO ARIZMENDI**  
(Aguascalientes, México, 1945-Hermosillo,  
México, 2025)

Poeta, investigador, escritor, editor y promotor cultural. Publicó sesenta y un libros, de los cuales, treinta y cinco son de poesía, cinco epistolarios, seis volúmenes de literatura testimonial, cinco compilaciones de poetas latinoamericanos y varios sobre educación.

## El reto de la vida

No seremos después los mismos que antes  
porque al comprometer las manos para construir el mundo  
le dimos sentido al porvenir,  
a ese futuro incierto que estamos construyendo  
con cada pensamiento renovado  
con cada acto de amor  
y cada palabra que nos descubre el universo.  
La historia dirá si pudimos pulir a tiempo la piedra  
en su exacta dimensión y su textura  
para edificar de otra manera nuestra casa  
y dibujar linderos distintos al horizonte establecido  
o dejamos que las horas se llevaran para siempre el sueño  
incapaces de doblegar inercia, adversidad y circunstancia.  
El tiempo dirá si hicimos historia o solo repetimos.

## Agua somos

Estaré en tu lecho, siempre,  
en el aprendizaje eterno de la dicha  
cuando tu dulce saliva  
me sumerja en tus encantos  
y tus labios sedientos se humedezcan.  
Compartiré tu mesa cada tarde  
en las cuatro estaciones de tu nombre  
con el aroma de viandas olorosas  
entrelazadas con vino decantado  
en copas impecables y sueños sin destino.  
Consumiré de tu plato  
y sabré degustar los múltiples sabores  
que hacen del cotidiano andar  
un juego de colores y abalorios  
para el sueño de magias y sorpresas.  
Llegarán minutos radiantes  
donde la lluvia deslave sinrazones  
y deshagan las nubes que nublen nuestro tiempo  
para que arribe el sol, de nuevo  
y se perfile preciso el horizonte.  
Inventaremos el mar, la lluvia, las lágrimas de gozo  
porque agua somos desde el semen de origen  
o el rocío de las horas de amor inaugurado al alba,  
hasta la última gota del suspiro, en el postrer adiós,  
para arribar al tiempo eterno, a la memoria.



**ELVIRA HERNÁNDEZ**  
(Lebu, Chile, 1951)

Poeta, ensayista y crítica literaria. Parte de sus libros publicados son *¡Arre! Halley ¡Arre!* (1986), *Carta de viaje* (1989), *El orden de los días* (1991), *La bandera de Chile* (1991), *Pájaros desde mi ventana* (2018). En el 2016 publicó la antología poética *El trabajo y los días*. Galardonada con el Premio Iberoamericano Pablo Neruda 2018 y el Premio Nacional de Literatura 2024.

## Iguana pensativa

La laguna del mundo no tiene lagunas.  
Su línea sigue el movimiento silencioso  
de la serpiente.

Sobre las aguas en el umbral  
el cielo no quiere entrar ni salir.  
Sobre su luminosidad cuelga la arquitectura  
gota opaca  
hatillo de moscas.

Mueren como tal.  
En la rueda.  
Un suspiro.

## Frente a una cabeza olmeca

Mis reverencias  
señora de piedra  
por mí puede usted  
esconder a su antojo  
el conglomerado de  
su cuerpo. Entiendo  
lo que es un núcleo central  
en tiempos que  
se nos empuja  
a pensar con los pies.  
Vuelo en el tiempo  
al más atrás  
hacia la majestad del vuelo  
del peso colosal  
al punto donde la piedra es soplo  
en cada centímetro de forma.





**MARGARITA SÁNCHEZ-GALLINAL**  
(Santiago de Cuba, Cuba, 1953)

Narradora, poeta y periodista. Poemas suyos han sido publicados en las revistas *Trilce*, Chile; *Del Caribe*, Cuba y *Archipiélago y Castálida*, México. Forma parte de la *Antología de Poetas del Festival de Zamora* (2012), Michoacán, México. Su poemario *Paisaje doméstico* forma parte de la Colección La hoja murmurante, de la Editorial La tinta del alcatraz, Toluca, México. Tiene publicadas tres novelas: *Gloria Isla*, finalista del Premio Café Gijón (1998) España; *Madera antigua*, Toluca, México (2015) y *La fuga del carrusel*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (2025).

# Lili Tofler no quiso ser protagonista

*Siempre que encontraba a Lili  
y le preguntaba  
¿cómo te va Lili?  
decía:  
A mí siempre me va bien.*

*Testigo 5  
La indagación  
PETER WEISS*

Lili Tofler  
me arrodilla  
pone su pistola en  
mi cabeza  
dispara en seco  
una, dos, cien veces.

Lili Tofler  
cae a mi lado  
está desnuda  
su corazón  
un hueco.  
Boger enfunda la  
pistola  
se deshace de la  
camisa salpicada  
con mi sangre.

En mí  
habita tanto  
muerto.  
Muertos de ahora  
muertos de cuando  
no existía.

Hay muertos inocentes  
muertos sanguinarios

muertos que mataron  
a mis muertos.

De noche  
cuando el silencio  
es más oscuro  
salen los  
suicidas  
los asesinados  
sus verdugos.

Nadie se disculpa.  
Nadie exige explicación.

Lili Tofler  
sigue arrodillada  
desnuda contra  
la pared  
en su sien la pistola.  
Una y otra y otra vez  
el disparo en seco.  
Al fin, la sangre.  
Mi sangre.

Lili Tofler  
no quiso ser  
heroína trágica.  
Nunca pretendió  
ser estrella  
de cine.

Lili Toffler  
solo se preguntó  
cómo poder  
vivir  
después de  
Auschwitz.



## De quien nada espera

Los semáforos en rojo  
detienen un instante  
el estallido de esta ciudad.

Tú estás en la esquina  
de todos los días.  
El vendedor de flores  
con las rosas de siempre  
y el rostro sin expresión  
de quien nada espera.

Ahora es tu única oportunidad  
de escapar.

Pero hace tiempo  
tampoco esperas nada.







**ROGER SANTIVÁÑEZ**  
(Piura, Perú, 1956)

Estudió literatura en la Universidad de San Marcos. Obtuvo un doctorado en poesía latinoamericana en Temple University. Fundó en los 80 el Movimiento Kloaca. Vive a las orillas del río Cooper, sur de New Jersey, íntegramente dedicado a la contemplación, a la escritura y al estudio de los lenguajes de la poesía.

# Alana [rumbo a Barranquilla]

1

Por las frondas reino soleado  
Son cabellera o cintura / el cielo  
Azucarada estela perfecta  
Sobre intocado frescor en  
Los fuegos recuperado afán  
De sonreírte sin calzón por  
La suave & preciosa silva  
De tu nombre guarda

Resuello de soledad &  
Oscura fragancia en la  
Limpia embrujada cuyo  
Jazmín todavía se recrea  
Chiroca / meses de frutas  
Cantos recordados & estambre  
De tu corazón

Dime esa pluma que  
Llevabas desnuda en tu  
Orejita / si aún refleja  
El reverso de tu íntima  
Ternura / abriga esos bordes  
Con que amarte en minifalda  
De blue-jean / código  
De incertidumbre

2

Pórticos secuaces abren las  
Fauces recorriendo resplandores  
Recientes renovados al son  
De la marimba plástica  
& la mandolina crinolina  
De la infancia feliz

Se saltan las púas finales  
Soñando pubis angelicales  
Vidente en el fondo de la  
Noche oscura del alma  
Llena de brisas quiméricas  
En el mazapán de su  
Madrugada

Por fin las dunas acrecientan  
Sus soleadas soledades  
& las estrellas se vengan  
Con el brillo del payaso  
Azul de los cuentos frac  
Asados

Secretos perdidos en la  
Piscina de tus nalgas  
Hubo diosa pero ya no  
Quiere

3

Volátil la suavidad melancó  
Lica en sus pajarines desasidos  
El mar & oscuras estelas  
Son risas para papisas  
Desvestidas sin mácula  
Sin roche en los huecos ins  
Tantáneos imbricados

Nada enciende la luz ama  
Necida en el rocío de Lima  
Es tan solo su soledad  
Prístina en lejanos arenales  
Apareces como un sueño  
Surtido en miríadas de  
Flores calatitas intactas

Había chiroca o choqueco  
En bautizos de floresta chu  
Lucanas tránsito de avis  
Pas mortecino atardecer  
Mariposea en tu memoria  
Sin trusa roja de sentido  
Siente silente su postura

4

Meandros titubeantes deslizan  
Panales enmielados son el  
Pálpito que late en tu te  
Quiero & el petate vuela  
Volando en tu jean ajustado  
O cuello de cisne sería  
En cuatro que voltea

¿Quién sabrá si el anillo  
Vibrátil se aposenta en  
La majada honda de  
Ti misma? Dime  
Si esta poesía llega  
Al claustro & hace  
Quorum que mora

& enamora morada en  
La chicha baiada entre  
Las márgenes de píndaros  
Dadivosos succulentos si

Nuosos en tu celestial  
Vaivén inusitado  
Nunca raca

# Beach Club Hotel [Patio]

A Kathy, mi esposa

1

Desde aquí contemplo el muelle entrando al mar  
Gaviotas sobrevuelan la playa / son unas cuantas  
Pocas / solitarias / las olas revientan con su

Alba espuma se levantan hacia la orilla / tras la  
Verdolaga que protege el malecón desde donde  
Escribo esta canción / alterna & celebratoria

De la belleza incomparable de la arena dorada  
& silente frente al inmenso océano verde  
Azul & plomo / ancho e increíble / brillante

Bajo el sol del fondo & la perfecta línea ho  
Rizontal del tiempo destructivo que pretende  
Sustraerme este instante puro como el aire

Pero no lo consigue & entonces brota el  
Poema que acabo de escribir en esta soledad

2

La dulce mañana de Ocean City discurre  
Apacible bajo el sol iluminante del malecón  
Hay pájaros cantando frente a mi inquietud

A ratos / se presenta el viento / veraneantes  
Pasan bicicleteando o una muchacha toma  
Fotos tratando de perennizar el momento

Pero a mí lo que me importa son las olas  
Reluciendo a lo lejos con su quieta in  
Quietud eterna sobre un cielo tan ce

Leste que se confunde con el océano en  
La inmensidad del mundo detenido  
En la irrealidad de esta poesía



**FIDEL ORTA**  
(La Habana, Cuba, 1963)

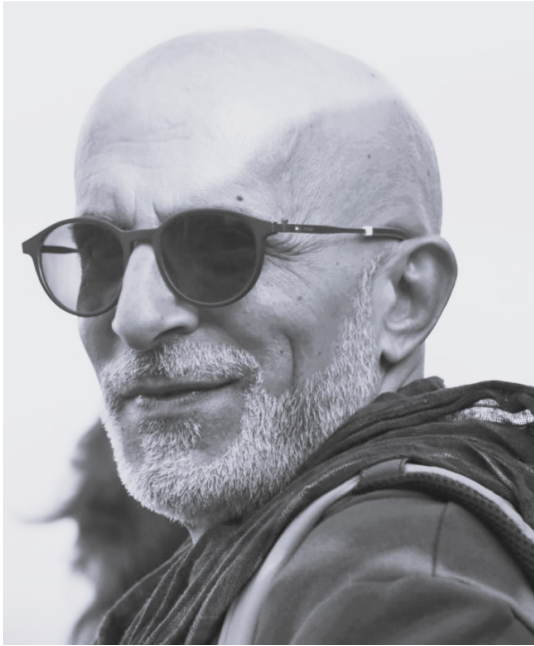
Escritor, guionista, profesor, diplomático y promotor cultural cubano de residencia prolongada en México. Estudió Periodismo, Ciencias Jurídicas y Relaciones Políticas Internacionales. Autor de tres libros. Es miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Consejero Cultural de la Embajada de Cuba en México. Doctorado Honoris Causa en Cultura y Humanidades por el Instituto Americano Cultural a propuesta del Claustro Doctoral de México. Ha sido condecorado por la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM y la Universidad de Cambridge.

## Temor inigualable

El niño que me habita corre desesperado por una calle interminable. Lo veo vagar de izquierda a derecha como si intentara fundirse a las paredes del viento. Una línea de angustia le entumece sus manos y lo hace respirar de forma incoherente. Algo tuvo que haberle ocurrido poco antes del atardecer. ¿Un mal presentimiento?, ¿una lágrima antigua? No sé. Mientras más se aleja, más indefenso me voy quedando yo detrás de murallas, fronteras y agudos precipicios. Puede que ese niño ya sea un viajero sin retorno. ¡Cuidado! Temo perder el sonido original de mi risa. Temo que se disipen los colores de mi sueño. Temo quedarme sin la virginidad de mi parque preferido. Pero existe un temor inigualable: decirle adiós a mi último pedacito de inocencia.

## No hay de qué preocuparse

¿Qué tal si dentro de un rato me lo llevo a morir masivamente? Todos diremos: murió bien el poeta, murió sin pena el poeta, murió completo el poeta que vivía en el edificio 303. Su rostro era un estorbo. Su cuerpo era un estorbo. Su sombra era una mancha que ya estaba fuera de época. ¡Fin del sobresalto! Músicaailable para despedir a este segmento de plomo, postrado sobre el papel sin encontrar la palabra exacta. No merece ni la más mínima deferencia. ¿Acaso salía en la televisión?, ¿recibía visitas del extranjero?, ¿había ganado algún premio literario de importancia? Entonces no hay de qué preocuparse. Ninguno de nosotros soporta a un hombre que medita las veinticuatro horas y anda por el mundo dando la impresión de que no existe.



**NELSON SIMÓN**  
(Pinar del Río, Cuba, 1965)

Poeta, escritor para niños y jóvenes y editor. Su obra ha sido reconocida con importantes premios dentro y fuera de Cuba. Destacan entre ellos el Premio Bahía, España y el Premio Uneac Julián del Casal (2000 y 2014), así como la Primera Mención del Casa de las Américas (2008) y *La Gaceta de Cuba* (2024). Entre sus poemarios se encuentran *El peso de la isla* (1993, 2002); *A la sombra de los muchachos en flor* (2001, 2003, 2024); *El humano ejercicio de las conversaciones* (2015); *Kintsugi* (2024) y *La rama quebrada* (2025). La editorial El Ángel Editor publicó la antología personal *La sucesión de los días* (2024). Por su obra ha recibido en ocho ocasiones el Premio Nacional de la Crítica Literaria en Cuba. Posee la Distinción por la Cultura Nacional.

## (línea de flotación)

*Les dejo el tiempo, todo el tiempo.*

ELISEO DIEGO

Escribo. Desde la calma. Desde mi punto muerto,  
escribo lo vivido para no morir.

Leo otras vidas convencido de que realizo un ejercicio de antropofagia.  
Descubro vacas suizas más felices que yo.  
Extinciones. Gente que aprendió a saltar  
sobre cualquier sistema  
hidráulico.

El tiempo es una construcción, he leído.  
No existe como no existo yo en la conciencia del otro  
ni el otro en mí.

Cómo medir sucesos que me trajeron aquí.  
Cómo pararme sobre mis hombros al terminar el día  
y otear el horizonte, vislumbrar un mañana, insistir.  
Cómo hablar conmigo, acortar distancias y seguir siendo el mismo.

Hordas que pasaron por mí.  
Animal que se alejó de la manada.

La gente lucha (a diario) por salvar lo que queda  
sobre su línea de flotación.  
Lo que pudo rescatar de sucesivas amputaciones.

En el lugar de cada cirugía, para la sanación, solo encontré palabras.

Soy una caja negra.  
Así me han mirado otros que intentan leer en mí para entender.

El tiempo no existe, he leído.

Una a una, veo caer otras construcciones:  
cosas que alguna vez pensé dejarles.

## (abismos)

Entre el poema y yo hay un hombre que se extraña de todo.

Entre ese hombre y yo, algunas palabras de distancia.

Sombras por descubrir.

Más de un abismo.

La mosca que insiste es igual a la escritura.

Sus adicciones me recuerdan las mías.

Su vuelo rasante, mi manera de relacionarme con las cosas.

Una letra y otra no me salvan de lo cotidiano.

La escritura del poema tampoco.

Lo que escarba en lo llagado.

Lo que escapa ante cualquier vibración.

Lo que arisco se aproxima y aleja, soy yo mismo.

Una refracción. Alguien que agazapado espera su oportunidad.

Dentro de mí hay una multitud.

Entre el poema y yo fracturas por donde otros asoman la cabeza.





**JAIME HUENÚN**  
(Valdivia, Chile, 1967)

Escritor mapuche-huiliche. Ha publicado una decena de libros de poesía y ha obtenido el Premio Nacional Pablo Neruda (2003), la beca de la Fundación Guggenheim (2005), el premio a la mejor obra literaria publicada en el 2012 otorgado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, el premio Manuel Montt de la Universidad de Chile (2019), el Premio Nacional Jorge Teillier (2020), entre otros reconocimientos. Sus libros más recientes son *Crónicas de la Nueva Esperanza* (2024), *Agua Rápida* (2024) y *Sentados junto al fuego, relatos mapuches bilingües* (2025).

## Día Mundial de la Poesía

¿De dónde vienen estos días?  
¿De una monarca mariposa  
cayendo en mitad  
de su vuelo migratorio?  
¿De una pareja  
que rompe a mares  
en medio de la ciudad  
que los devora?  
¿De los 500 asesinados en Gaza  
ayer 20 de marzo  
del año dos mil veinticinco?  
¿De dónde vienen estos días  
que a nadie le importan?  
¿De la palabra corazón, de la palabra muerte,  
de la palabra esperanza, de la palabra perdón,  
de la palabra olvido jamás?  
Cubre el polvo de los muertos  
la faz de toda tierra  
y la tierra enamorada gira y gira  
un día más  
en contra del dolor  
del agua, del aire, de la luz  
y de los anchos ojos infantiles  
cerrados para siempre.

SOMOS TODAVÍA EXTRAÑOS EN LA TIERRA,  
extraños en la noche del agua,  
extraños en la luz del sol.  
Nuestras armas siguen siendo  
los ojos que descubren  
enemigos en el sueño,  
mundos en una mota de polvo,  
leones hambrientos  
en la cabeza de los recién nacidos.



**MARIO MELÉNDEZ**  
(Linares, Chile, 1971)

Editor general de la Fundación Vicente Huidobro. Entre sus libros figuran: *Vuelo subterráneo*, *El circo de papel*, *La muerte tiene los días contados*, *Esperando a Perec*, *Jardín de escombros* y *El mago de la soledad*. Parte de su obra ha sido traducida a quince idiomas. Recibió en el 2013 la medalla del Presidente de la República Italiana, concedida por la Fondazione Internazionale Don Luigi di Liegro. En el 2017 es incluido en la antología *El canon abierto. Última poesía en español*. En el 2022, Ril Editores publicó su obra poética reunida bajo el título *Apuntes para una leyenda* y la antología *Réquiem para frutas suicidas*.

## Es lo único que pudimos conseguir

Un maniquí con la cara de Rimbaud  
eso pidió Desnos como último deseo  
Le trajeron uno con la cara de Dios  
Es lo único que pudimos conseguir  
dijeron los guardias muertos de risa  
Entonces se echó el maniquí al hombro  
y deambuló por las barracas recitando  
*El barco ebrio* o el poema a las Vocales  
Cuando llegó *Una temporada en el infierno*  
ya tenían abiertas las fosas de Terezín  
Cavamos una para ti y otra para el muñeco  
dijeron los guardias muertos de risa  
Pero los guardias ignoraban que esas fosas  
eran para ellos y que Desnos moriría  
noches después abrazado a su fantasma

## Las musas no van a misa

Las musas no van a misa / cuenta Rimbaud  
hay que salir a buscarlas en los eriales  
los mataderos / las casas de reposo  
los hospitales donde te cortan las piernas  
    arriba de la rodilla  
eso le digo a mi hermana en una carta  
eso le digo a Verlaine que dejó a su esposa  
por unos bárbaros que zarpaban a Marruecos  
Vivo en un barco ebrio cuyo timón da vueltas  
    en mi cabeza  
vivo adentro de las vocales donde la O  
    no me quiere ver ni en pintura  
Mi temporada en el infierno ha terminado  
Ahora le toca a Vincent lanzar sus cuadros  
    al Leteo  
ayudado por el viejo Caronte que lo lleva gratis  
    en su barca  
eso le digo a mi hermana en una carta  
eso le dice Vincent a Theo  
Debes enviar dinero a Caronte  
debes enviar dinero al Bosco para que venga  
    a la casa amarilla  
    y pintemos el fin del mundo  
Lo prometiste cuando tuve mi primera crisis  
mientras era pastor de ovejas trasquiladas  
que devoraban la maleza de mi corazón  
Las musas no van a misa / ya te lo dije  
    querida Isabelle  
ahora saltan de un edificio a otro  
o se cortan las venas con un clavo oxidado  
No dejes que se lleven mi otra pierna / te lo suplico  
no dejes que las palabras me guarden rencor



**CLAUDIA OSORIO**  
(Villahermosa, Tabasco, México, 1972)

Estudió la licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Maestra en Administración de Instituciones Educativas por la IEU Universidad. Doctora en Educación por la Universidad Maya de Chiapas. Actualmente trabaja como Coordinadora administrativa de la Dirección de Difusión Cultural, en la UJAT. Ha publicado: *Carlos Pellicer Cámara. Poeta y Educador*. Los poemarios *Los poemas del diván* (Summa, Perú, 2024), *Noche callada* (Summa, Perú, 2025). Es miembro de la organización del Festival Internacional Primavera Poética.

## La cita

El día de la cita  
se saludarán como dos viejos amigos  
pero en la intimidad se tocarán las manos.

Serán perversos bajo las sábanas.

Luego se despedirán  
incautos  
hasta la próxima cita.

## Y entonces nos vimos

Sin prisas, sin planes, sin miedo,  
como si el destino esperara  
el instante perfecto en el tiempo.

Nos vimos y todo fue claro,  
como si el mundo callara su ruido,  
como si en un solo segundo  
el alma entendiera el camino.

No hicieron falta palabras,  
solo escuchar el latido,  
dos miradas que se encontraron  
y un suspiro compartido.  
Y entonces nos vimos,  
y sin saber qué vendría después,  
supimos que algo cambiaba,  
que nada sería igual.

Y de pronto la vida cruzó nuestros caminos  
sin avisos, sin planes, sin dudas,  
como si el destino jugara en secreto  
y esperara el momento preciso.

No hubo preguntas, solo miradas,  
un cruce de almas en la tormenta,  
dos historias que iban errantes  
y de golpe encontraron respuesta.

No sé si fue suerte o fue el destino,  
si el universo tejió este encuentro,  
pero desde aquel día en que nos vimos,  
todo en mi mundo cambió de centro.

Y de pronto la vida cruzó nuestros caminos,  
y aunque el futuro siga incierto,  
sé que aquel instante fue nuestro,  
y eso, amor, es eterno.





**ÁLVARO SOLÍS**  
(Villahermosa, Tabasco, México, 1974)

Doctor en Literatura Hispanoamericana por la BUAP. Actualmente es profesor investigador, de esta misma institución, adscrito al Bachillerato 5 de mayo. Ha recibido los siguientes reconocimientos: Premio Alhambra de Poesía Americana 2013, España; Premio Nacional de Poesía Joven Gutiérrez de Cetina 2007, Premio Nacional de Poesía Clemencia Isaura 2007, Premio Nacional de Poesía Amado Nervo 2006 y el Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra 2003. Ha sido becario de la Fundación del FONCA para las letras mexicanas de 2003 a 2005, del Programa Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Puebla en 2012 y 2020 y del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco en 2007. Ingresó al Sistema Nacional de Creadores de Arte en 2022.

# La silla del Glenn Gould

(fragmento)

Se mece un sillón sin nadie sobre un jardín oscuro  
lo inunda todo la sombra del futuro que ya no fue  
y alrededor del jardín cantan algunas aves  
y se agitan algunas ramas sin voz

Desde hace mucho no llueve sobre el pasto

Veo cómo mi hijo avanza entre baldosas de luz  
hacia un tiempo para mí inalcanzable  
y todo florece a su paso  
todas las aves del bosque cantan para él  
y una brisa sin rostro agita el paisaje  
y una mano invisible mueve el sillón  
y mi hijo sonrío

## El Yalton

La casa era prestada

Atento el río

Atento el mar abierto

El Yalton con lentitud rompe el bochorno de las hediondas literas  
del mosquerío también rompiendo olas

Detrás del viejo vapor el delta majestuoso

el pequeño mar embravecido

el mar en la palma de su mano noche y día

Atento el puerto

La casa prestada parpadeando faro o estrella en fuga  
la casa de ventanas entreabiertas que anticipa muchedumbres  
lanza su sed

su sol

sus armas

y hambrientos esclavos lanzan su red con armas en los ojos  
rompen el brillo de las puertas con gritos que aún retumban en  
los muelles

solo viven en la memoria de mi madre

mi madre que hoy teme morir de sueño entre jaulas cantantes y  
pequeñas

de sol

de red

de armas detonantes sin batalla

Ardor de cúmulo el dolor

Silencio es el dolor

De bruma sin memoria es el dolor sin sol

sin red sin jaulas el dolor vuela gaviota sobre el Yalton

en círculos picotea tu memoria  
aura quieta o esqirla la memoria  
gaviota que se arroja y arranca sus plumas  
su pico arranca los ojos y sangras gaviota  
se inclina el barco con su peso  
inclinan el Yalton con tu peso  
y mi madre llora

Atento el mar    Cerrado el mar  
Atenta la casa prestada  
Atenta mi madre de cuatro años  
Atento yo desde el futuro  
lanzo piedras hacia el ave que ahora se saca el corazón  
se come el corazón

Atento yo lanzo riscos a ese corazón  
y todo se inclina a punto de naufragio

Atento yo  
Atenta tú  
Atento usted

Atento Dios





**DULCE CHIANG**  
(Ciudad de México, México, 1976)

Poeta, artista escénica y gestora cultural. Fue Directora del Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia de la Coordinación Nacional de Literatura de México. Es editora de la revista literaria digital *El Golem*. Fundadora del Festival Internacional de Poesía escrita por Mujeres Vértice Violeta. Ha publicado los libros: *versa per versa*, *Elíxires de la embriaguez*, *Suculento ser* y *Mala bar*. Sus obras de teatro se han llevado a escenarios nacionales e internacionales. Su obra ha sido traducida al inglés, al italiano, al bengalí y al chino.

## Polvillo

32 ardientes granos de maíz criollo tostados  
32 hambrientos granos de café tostado  
abundantes aguas negras del Blasillo

De acalorado basalto el rey monolito- Budha universitario-, en  
su nicho metafísico ya por  
décadas vigila.

Al estudiantado vela.

Los fósiles de los lagartos en el fondo de los salones de clases y  
los sellados labios en las  
cabezas colosales de los académicos, por la noche wachea.

De este sopor ensimismado le saca solo la sierpe que en la rivera  
de la rectoría, le aguarda  
cada plena luna:

una molienda de maíz criollo tostado y de tostado cacao desde el  
primer sorbo que se dan y  
hasta el shish, aprontan el polvillo para acabar en el negro caudal del  
Huimanguillo.

# Cacahuada

10 frutos de cacao

1.5 lts. de agua

100 g de azúcar

hielo en cubos

En vasija de cerámica del Preclásico Inferior, agregue las bulbosas semillas del cacao y con sus propias manos, las tiernas pulpas frote entre los dedos, exprima. Restriegue entre las unas y las otras y las uñas, el viscoso líquido que excretan.

Repita.

Agregue el dulzor helado del hielo y el azúcar, y de este frescor poco impoluto, a los jornaleros convide.

Pasada media hora, obsérveles sudar frío, correr y hasta rezar entre los cacaoteros.



**HUGO DE MENDOZA**  
(Guadalajara, México, 1976)

En 2005 fundó el Colectivo Litargen. En 2009 creó la revista de Crítica Literaria *El Golem* de forma impresa. Dirigió los Ciclos de Crítica de la poesía y narrativa en México de 2017 a 2020. Tiene impartido talleres de creación literaria en escuelas secundarias. Ha publicado los libros *Danzar del agua* (2009), *34 Episodios de Piscis* (2010) y *Confesión en el diván / Seguido de cuando los ángeles se materializan* (2023). Presidió el encuentro de poesía Vértice en el tiempo. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, portugués e italiano.

# Mi soledad gusta de lapidarme en la cocina

Ella es incalculable  
tiene la manía de respirar por las llaves del gas  
y dejarse escurrir por las tuberías  
hasta que adquiere la forma de un embrión  
y reposa en la circunferencia de un sartén.

Ella enloquece con cuchillos,  
se los clava en su inmensidad  
para asegurar que el dolor  
es un sedante contra la alegría.

Ella se nutre de nada y se nutre de todo,  
incluyendo la voluntad de Jesús  
por cortar el pan, por destilar el vino,  
por anunciarse en la pasión de un foco  
o en mi última oración en la cocina.

Ella desde siempre no tiene forma ni sustancia.  
Puedo olerla dentro de un congelador en flor de loto  
o ardiendo en un horno como esfinge de museo;  
ella tiene escamas, es ebullición, efervescencia,  
flotan sus ojos en platos desbordados de sopa  
con su corazón lleno de helio, lleno de nada,  
lleno de lenguas hidratándose en mis dedos.

Ella,  
imantada a mí ella siempre  
es una sombra en todos los espacios,  
su fuerza reside en eclipsar la luz  
en dejar caer cubiertos con tenor psicoanalista,  
en zambullirse en licuadora, en pintarse de rombos,

en maquillarse el rostro con harina para ser un *clown*  
y confundir mi terrible adicción por el azúcar  
con las instrucciones del veneno para insectos.

Ella no es una musa hirviendo en olla exprés,  
no la ausencia de clonazepam o cilantro en alacena,  
es la refrigeración por invertir navajas en mi cuello,  
es un hueso que acribilla mi garganta  
que por más que mastico y mastico  
    su intangible sepultura  
no cesa de lapidarme en la cocina.

## Metafísica de las vacas

Amo la tranquilidad de las vacas  
la concentración que tienen  
al masticar la hierba.

Amo sus manchas filosóficas,  
sus ojos religiosos,  
amo su incansable gusto por pastar  
en la memoria o metafísica de Buda.

Amo a las vacas cuando meditan  
en un tablero de ajedrez,  
pero más aun cuando caminan a la dimensión  
de mi existencia y dicen:

“Despierta  
la leche está servida”.





**LEYMEN PÉREZ**  
(Matanzas, Cuba, 1976)

Poeta y editor. Máster en Estudios Sociales y Comunitarios. Parte de sus libros publicados son: *Corrientes coloniales* (2007 y 2016), *El libro de Heráclito* (2014), *Fatigas del trópico* (2015), *Fracturas de la belleza* (2017), *Subsuelos* (2021 y 2023), *Efectos secundarios* (2023), *Los países de la noche* (2023) y *El sol de las derrotas* (2025). Entre sus premios obtenidos, sobresalen: Calendario (2006), José Jacinto Milanés (2006), Beca de Creación Prometeo (2006 y 2009), *La Gaceta de Cuba* (2012), América Bobia (2014), Dador (2019), Premio Amor Varadero (2021). Primera Mención del Premio Nicolás Guillén (2018), Premio Nacional de la Crítica Literaria de Cuba (2022), Premio Internacional de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz (2022) y Premio Uneac de Poesía Julián del Casal (2024). Su poesía aparece recogida en más de treinta antologías y revistas de América y Europa. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

## Página desconocida del *Diario* de Ana Frank

19 de julio de 1944

A mis espaldas las sombras cuelgan sobre la alambrada y un pájaro se asfixia en la intemperie del estío. En su centro un punto rojo, tiembla.

Yo siempre tiemblo cuando pienso en ti, amado Rudolf Hoess. Aún hierven los cuerpos de mis padres como si fuera el agua que obligas a caer sobre mí antes de que pueda tocar tus cicatrices.

Dividiéndome en dos,  
clausurándome,  
temo por mí, este cielo imposible que eres tú, y esa pared blanca, que separa mi desnudez del alma corroída por soles invisibles. «No estás enamorada de Peter sino del estío», diría mamá.

*Al escribir me libero de todo* menos de ti astilla de metal, jaula que armo y desarmo en mi interior, como si pudiera encerrarme perpetuamente, y olvidar que no es a mí a quien amas, encima de la poca tierra del jardín, cerca de los primeros hornos de Auschwitz

Un sol con otro sol, consumiéndose.  
Un pensamiento con otro pensamiento,  
consumiéndose.  
Dios y la humanidad, consumiéndose.

Éramos los dos triángulos superpuestos o entrelazados de la estrella de David. Un hexagrama sin límites. Dos cuerpos vencidos. Patrias atravesadas por la misma raíz.

Siento miedo, amado Rudolf Hoess, cuando las sombras se derraman en el campo y los pájaros no se abren a sí mismos para que rompas lo que hay en mí de la noche.

Siento miedo de no volver a ver tu rostro:  
esa gota de plomo  
derretido.

## Empujando la noche

Entro y salgo de la noche.  
El mármol extiende sus brazos de mármol.  
Los muertos extienden sus brazos de muertos.  
Yo cargo a mis muertos como tú cargas una piedra.  
La piedra sangra y se fragmenta cuando toca el suelo.  
Mis muertos sangran y taponeamos a los cuerpos  
para que no escapen todos sus silencios.

Los cuerpos dicen: no me dejen morir otra vez.  
Cuando la piedra toca el suelo se vuelve semilla,  
tallo, racimo, fruto podándose sobre la mesa de disección.  
¿Qué dirá el fruto cuando sepa que volverá a inclinarse y caer?,  
¿quién será entonces el fruto y el gusano  
que *ve el mundo moverse a su alrededor?*

Afuera: silencio. Adentro: en silencio avanzo y retrocedo.  
Arriba: ruido que golpea. Abajo: silencio eres, ¿soy?  
Soy el que empuja la noche. La noche dice: amanece.  
El amanecer dice: empuja la noche.

Como un viejo carro americano tirado por William Carlos Williams  
y el recogedor de latas de 23 y 12  
la noche se contrae, expande, enferma y cura.  
Como el agua agrietada bajo el sol agrietado,  
como el sol deshojándose cuando alguien se despide  
con las manos entrelazadas con hilos invisibles,  
como el mármol ciego que recobra la vista.

Entro y salgo de la noche que recobra la vista,  
el tacto, el gusto, el olfato y el oído.  
La noche dice: yo cargo mis días –ausentes de luz–

como tú cargas la opacidad que imaginas. ¿Hasta dónde?,  
¿hasta dónde la noche dice su verdad?

Los brazos de mármol han aprendido a ser brazos de muertos  
y empujan la noche contra la ceniza que desechan en los crematorios.  
Salgo de la ceniza que ya no duele  
y entro a tocar el corazón de la ceniza,  
empujando, levantando, cosiendo  
adentro y afuera de la noche  
donde se apaga una luz.

Todos los silencios caben en una piedra.  
Todos los muertos caben en uno solo.  
Estoy quieto. La noche es quien empuja.



**ALEJANDRO CORTÉS**  
(Bogotá, Colombia, 1977)

Poeta, narrador, músico, editor, gestor cultural, profesor universitario y director de talleres de creación literaria. Tiene publicado, siete libros de poesía, dos novelas y un volumen de cuentos. Ha sido invitado a encuentros literarios en Suramérica, México, Francia y Canadá. Por su obra ha obtenido múltiples reconocimientos.

## El señor notario

Que la mirada ofrendada a la calle  
no se pierda al cerrar los párpados

Servirá de poco escrutar en las fachadas  
o en el anonimato de quienes las caminan

Se sabe de la humedad que carcome la piel de las casas  
y los muros de los hombres

Tal vez nunca se vuelvan a juntar estas cosas que ahora le hablan a los ojos. Por eso, ellos evaden la coloración del ruido... callan ante una secreta voz. Y no son fiables las fotografías. Su párpado de pez se embelesa con la belleza de lo bello, con la forma de lo formado. A veces, por buscar lo que cualquiera encuentra, no se percibe la atmósfera real de la atmósfera.

Quien al mirar por la ventana presencia la imagen  
querrá celebrar su arribo

Con la contemplación callada  
la imagen sabrá que es bienvenida  
y que unos ojos esperan escucharla

Para robarle al tiempo sus luciérnagas  
hay que escribir un silencio con otro

Por lo tanto:

Que haya registro de la tarde en la Panadería San Isidro  
Frente a un pan finamente rebanado  
los ancianos mastican una hora de soledad

Que se expida el acta de la noche en La Normanda  
Bajo su araña de candiles  
lo que fuimos siempre está de vuelta

Que se abra un sumario a las puertas cerradas  
La luz se recoge para entrar en el umbral  
Las apariciones son sombras de las sombras

Cláusula de confidencialidad:

Me gusta pensar que mi paso por el mundo es más que un simple seguir de filas; que, además, puedo ser el notario de un instante donde lo poético ha abierto grietas de luz sobre los días.

Consideraciones:

En razón a que solo notarios y contadores pueden dar fe pública de la existencia de algo o alguien, aquí lo poético crea un orden notarial y da fe de su existencia, porque lo imaginado o presentido, no es lo inexistente.

Se resuelve entonces:

Que se oficie al poeta para dar fe notarial de las apariciones  
Que se constituya por escrito la Fundación de la Mirada  
Y que las horas recuperen su expediente de imágenes  
cuando se cierran los párpados.

## Un hombre rudo camina como si estuviera en un videoclip de Guns N' Roses

Hay hombres que pasean con pitbulls y rottweilers para verse rudos  
Pero un hombre rudo  
realmente rudo  
enciende un cigarrillo mientras arrastra por la cola a un  
cocodrilo africano

Un hombre rudo camina como si estuviera en un videoclip de  
Guns N' Roses  
y al final se da el lujo de amedrentar a Axl Rose

Un hombre rudo tiene un nido de zarigüeyas en la rueda del hámster  
y se afeita la barba con una barba de abejas

La casa de un hombre rudo tiene un puma sobre el tejado  
un tiburón en la bañera  
y pirañas en el agua de los baños

El garaje de un hombre rudo tiene una jaula de águilas calvas  
que se alimentan de gatos  
que se alimentan de canarios  
que se alimentan de las tarántulas  
que en cada esquina tejen una red

Un hombre rudo no es un tigre en la cama  
Tiene un tigre en la cama al cual golpea antes de hacerle el amor  
a una mujer  
y termina con un grito de diez segundos al estilo de You Could  
Be Mine

Un hombre rudo se abriga con bufandas de piel de boa  
sin matar la boa

Y en venganza adánica la obliga a tragar manzanas  
Cuando un hombre rudo saca la leche de la nevera  
es porque en la nevera tiene a una búfala pariendo

Un hombre rudo camina descalzo sobre su alfombra de piel de oso  
aunque el oso todavía esté usando esa piel

Un hombre rudo mira al miedo a los ojos  
y hace que el miedo tiemble de miedo

Un hombre rudo tiene...

La casa de un hombre rudo tiene...

El garaje de un hombre rudo tiene...

Hollywood nos ha enseñado que la rudeza de un hombre  
está en tener

Y no sé qué más decir de un hombre rudo

No conozco personalmente a ninguno

y creo que cualquier persona se alejaría de él

Excepto Chuck Norris

Porque Chuck Norris tiene un afiche de Schwarzenegger en su  
habitación

y ese sí que fue un hombre rudo

dentro y fuera de Hollywood

Él fue el gobernador más rudo que ha entrado a un salón de  
belleza en Texas

para que una mexicana que trabajaba quince horas diarias

sostenía a su familia y enviaba dinero a Guadalajara

una mexicana

realmente ruda

le arreglara el pelo

y le hiciera el manicure.



**HAROLD ALVA**  
(Piura, Perú, 1978)

Escritor, editor y analista político. Director de la Editorial Summa. Preside la organización del Festival Internacional Primavera Poética y la Fundación Iberoamericana para las Artes. Es autor, entre otros, de los libros: *Tocado por la lluvia* (2022), *Ceremonia* (2023), *Ejercicios de escritura* (2024) y *Spleen* (2025). Parte sus antologías poéticas son: *La épica del desastre* (Valparaíso Ediciones, España, 2020), *Monologo del sopravvissuto* (Di Felice Edizioni, Italia, 2024, traducción de Emilio Coco), *Ofertorio* (Expendio, Chile, 2025) y *A tiempo completo* (Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, 2024). En el 2021, el Excmo. Ayuntamiento de Salamanca (España) lo declaró Huésped Distinguido.

# Lluvia

Llueve en esta ciudad  
y es como si un muerto hablara  
de la tierra que me cobijó en la infancia,  
el viejo molino en cuyas hélices  
los pájaros sorteaban el rayo  
y la velocidad de los relámpagos,  
mi padre al filo de la carretera  
con los brazos abiertos,  
el corazón en sus manos, abierto,  
cuidándonos del agua.

Hay una silueta entre los árboles  
a quien no toca la lluvia,  
una imagen con la forma de mi perfil,  
una réplica de la noche,  
los goterones de la mañana  
salpicándole al silencio  
el resplandor de una palabra,  
la sintaxis de una aliteración  
golpeando mi voluntad,  
sus manos aferrándose  
al brillo puntual de las torcazas.

Llueve sobre la catedral,  
llueve sobre sus cúpulas de gárgolas,  
llueve sobre los charcos donde salta  
la liebre del día con su color de estatua;  
llueve aquí: adentro,  
y no sé cómo evitar  
la ceremonia  
de los duendes y las hadas,  
las regresiones como un flashback  
perturbándome en la fragua.

## Spleen

“Duerme”, sugiere el ángel.

“No puedo”, responde el cuervo  
y vuelve a tirar las cartas  
y sale otra vez el rey de copas  
y cruza el cielo el avión de bastos  
y lo sitia la oscuridad de las cuatro  
y treinta de la mañana  
y quiere hacer trampa  
y se quita la bufanda  
y vuelve a mirar las cartas  
y piensa si su vida  
responde a otra baraja.

“Duerme”, repite el ángel.

“No puedo”, piensa  
y otra vez un avión  
y de nuevo el rey de copas  
y otra vez el ángel  
y vuelve a tirar las cartas  
y toca,  
la negra luz del cielo.





**ERNESTO GONZÁLEZ BARNERT**  
(Temuco, Chile, 1978)

Ha obtenido por su obra poética el Premio Pablo Neruda de Poesía Joven 2018, Premio Consejo Nacional del Libro a Mejor Obra Inédita 2014, Premio Nacional Eduardo Anguita 2009. Es también cineasta y productor cultural del Espacio Estravagario de la Fundación Pablo Neruda. Los poemas seleccionados pertenecen a *Venado tuerto* (Andesgraund, 2024), cuya primera edición se agotó.

DÉJAME ABRAZARTE EN EL FRÍO,  
no decirte nada en este país  
donde todo es una revancha criminal.  
Un jergón vencido que, en cualquier momento,  
sacamos a la calle y rociamos de parafina.  
Déjame mirarte hasta que seamos dos  
contra el resto del mundo.  
Una mirada cómplice en un pueblo fantasma  
donde todos se apuntan con el dedo.  
Mientras el último limón amarillo,  
que llamamos sol, cuelga del limonero,  
se balancea silencioso, como nosotros,  
entre el caos y el arte.

VENGO DE MUJERES DE HIERRO  
con vestidos de verano,  
que ponen una hoja de laurel  
en una olla de agua hirviendo,  
sabiendo que eran los caballos,  
y no los jinetes,  
quienes recibían la corona.  
A veces se tienden a mi lado,  
sin miedo ni frío, bajo el techo.  
No estoy seguro de qué aman  
cuando me abrazan  
y siento su corazón latir con fuerza.  
Tampoco sé qué desean  
cuando me observan en la oscuridad,  
con los ojos abiertos.



**MIGUEL INZUNZA**  
(Sinaloa, México, 1978)

Poeta y músico. Realizó estudios de música, periodismo y comunicación. Ganador del premio María Grever que otorga la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, la Sociedad de Autores y Compositores de México y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. El 2018 fue nominado al Latin Grammy en la categoría de productor.

## Todo espera

Todo espera paciente  
a que ceda la euforia de lo diurno,  
la lámpara, el balcón,  
el silencio con su faro de niebla.

La noche está en la lumbre  
y a punto de cocción,  
ya huele a tinta.

La noche va paciente,  
desnudando los versos que en el día  
se esconden del bullicio,  
penetran lentamente por los párpados  
a tientas, indecisos.

A estas horas se ven  
mejor esas luciérnagas del tiempo  
que emergen de la página.

La vida es esa oculta pirotecnia.

## Una muerte poética

Qué ibas a sospechar tú, Katherine,  
que irías aquella tarde,  
a la boda del agua y de la luz.  
Pusiste sobre el mar tus pechos tiernos,  
braceando en esa tabla.  
Nadie antes conoció tal sensación  
de unir el mar y el cielo con las manos.  
Cuánto tiempo anduviste caminando  
en la cresta de espuma,  
antes de que lanzaran de una nube  
la soga luminosa,  
por la que treparía en un segundo  
tu alma de delfín, que se levanta,  
y danza con la muerte la canción  
brevíssima del rayo,  
reventando el silencio océano adentro.  
Acuática viajera de las olas  
te eligió en matrimonio el habitante  
que reina en esta bóveda nublada,  
los peces te miraron alejarte,  
subir por la escalera del relámpago.  
La nota en el periódico decía;  
fallece una surfista por un rayo.



**PAULA ILABACA**  
(Santiago de Chile, Chile, 1979)

Escritora, docente y editora. Licenciada en Letras y Magíster en Educación Superior. Es fundadora y directora de la microeditorial Castor y Pólux. Su libro *La perla suelta* ganó el PEN AWARDS 2023. Ha ganado el Premio Pablo Neruda (2015) y Premio a la Crítica (2010), entre otros.

VOY SUBIENDO DESPACIO

voy subiendo y me hago árbol trenzas lluvia en cuencas  
cielos negros y me voy me voy me voy  
te voy diciendo te voy diciendo vámonos lejos  
por la noche expulso un río blanco cuando me diste en el fondo  
y de un puro golpe me sacaste luz

ES LA LUZ ESA LUZ QUE ENTRA DE PRONTO NIÑITO  
es una luz que entra de golpe  
niñito niñito  
¿Dónde te escondes?  
Una palmera un caballo salvaje sin retorno  
niñito niñito  
te hablo desde el fondo de mi propia agua  
de mi propio estanque mullido cascadas  
niñito niñito  
¿Cuánto te vienes? ¿Cuándo te abrazo otro poquito?  
Un recuerdo horadado un recuerdo de oro  
niñito niñito  
¿Dónde te quedas?  
Dónde te pones con quién te acuestas  
es lo mismo preguntarlo ahora que morder este silencio  
el aire los bichos que rugen en las flores  
niñito niñito  
¿Dónde te cubres?  
te busco te llamo te pronuncio  
un pez un pescadito un caballo a trono de ti mismo  
una furia compacta un pedacito



**ROLANDO KATTAN**  
(Tegucigalpa, Honduras, 1979)

Es Miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, miembro de número de la Academia Hondureña de la Lengua. El 2023 la Academia Romana le concedió el Premio Bucovina de poesía, y fue homenajeado con el título de ciudadano de honor, el 2022 ganó el Premio Nacional de Literatura, el 2021 el XX Premio Casa de América de Poesía Americana. Premio Claudio Rodríguez, 2024.

## Glück

Sé que hay ángeles microscópicos que esterilizan los tenedores oxidados, lo sé por mi fobia a contagiarme de rabia. Hay osos que aprendieron la lengua de la nieve y caminan por la cuerda floja entre mis pulmones; por eso padezco de vértigo y tengo un brazo que a los ojos de un candado puede parecer un garfio. Sufro paranoia por culpa de los espejos retrovisores y las orejas de los camellos. Hay una bala que me persigue, a veces disfrazada de abeja, y otras veces viene a bordo de aviones origami. Tengo la barba larga, porque temo a las navajas de afeitar que se apoderan de mis insomnios y, en el entresueño, degüellan a las peonias. Siento lástima por las peonias porque, fonéticamente, son familia de los poemas, y todo mundo sabe que los poemas son familia de las penas. Leo poesía porque, estadísticamente, no han acuchillado a nadie mientras lee a Rilke. Nadie ha muerto en un maremoto con un libro abierto de Hikmet. Tengo miedo a los meteoritos, a las cámaras de gas y a los políticos latinoamericanos; es decir, temo a los seres y a las cosas que nunca han amado un poema. Aunque sufro mucho en los vuelos transoceánicos, me gusta visitar Alemania porque en alemán, buena suerte y felicidad son la misma palabra: *Glück*. Cuando lo descubrí me volví un lector compulsivo de Louise Glück y la añadí, supersticioso, a mi lista de poetas que funcionan como amuletos salvavidas. Tengo cuidado de los ojos que se miran a sí mismos, de los pequeños dioses que a escondidas de sus padres juegan con el mundo. Tengo miedo a la crecida del Nilo, a una embestida de pianos o a la lluvia de caracoles y de erizos. Soy alérgico a la tristeza, a los agujeros negros que se tragan las cuentas del rosario. A los teléfonos que timbran bajo el agua y a las portadas del periódico de mañana. Tengo terror de los torbellinos que se forman en la memoria, de la cacofonía y de las honduras que cada día aumentan sus abismos. Y la muerte... ella me tiene sin cuidado. Me lo enseñaron las efímeras que, después de nacer, hacen el amor en la espuma del Danubio, se sobreviven y se mueren. Felicidad y suerte. ¡Vaya *glück*, dirían los teutones!

## Quasi una fantasia

Mi madre, amante secreta de la papiroflexia, exploraba junto a mí el límite exacto de las palabras para que la justicia y la verdad no perdieran el equilibrio en los endeble renglones de la vida. En la adolescencia caí de bruces persiguiendo a un perro que escapaba con mi escapulario de verbos y adjetivos, y al morder el lodo descubrí el sabor añil del abecedario. Vi naufragar los barcos de papel que fleteaban nuestras definiciones mientras, vestido de blanco, Zurita advertía: *si perdemos la guerra de los significados, lo perdemos todo.*

La poesía es la última barca que todavía sueña, confié a su vela, mi viaje al anochecido puerto de los hechos. Atrás dejé la indecible sinfonía de los girasoles en el campo y volví a las antiguas formas de venerar los astros: las cicatrices son constelaciones y es mi familia la noche estrellada.

Al final aprendí a conmutar las palabras. Con mis alas rotas hice un nido a la esperanza. Con la madera de mi cruz terminé un modesto gabinete de curiosidades y emprendí mi colección de piedras y asombros que puse sobre el indeleble mármol de los libros de la caridad. Ahora, ya de vuelta en la pequeña isla donde reino, se filtra el «Claro de luna» de Beethoven. Abro la ventana de mi casa para contemplar el oscurecido paisaje y encuentro que la noche sostiene únicamente una luz cenital sobre el primer amor. La vejez es una forma de vivir el espinazo como un relámpago desnudo.



**AIÍ CALDERÓN**  
(Ciudad de México, México, 1982)

Poeta y crítico literario. Maestro en Literatura Mexicana. En 2007 recibió el Premio Latinoamericano de Poesía Benemérito de las Américas, el 2004 el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde. En 2003 obtuvo el Premio Interuniversitario de ensayo del Estado de Puebla. Premio Carlos Pellicer, 2024.

## Margherita dei Cerchi

Caminé de Gli Uffizi  
auturno a la penumbra y cancro  
de Santa Margarita en la Vía de Dante  
El amargor del aire  
calcifica y enreda en los alveolos  
La tarde su paura  
desciende espesa de los muros  
Un algo cimitero acecha  
El recuerdo del túnel  
la ombra el silencio de los Apeninos  
De pronto frente a mí  
la tumba de Beatrice  
En su lápida un hato violas  
ostros pétalos hieden:  
ese aroma impregnado entre los dedos  
mi palma su cabello deslizado  
El correo fue escrito esa mañana  
en otro continente y  
qué tenue era la luz del cirio  
Al preguntar por ella  
quizá en Place des Abbesses  
sentados en un borde viendo  
salir y entrar al metro oscura gente  
Luis me dijo que no que lo veía  
como un caso perdido  
Pasa una vespa y gritos más gritos un motor  
Enviar mensaje enviado  
Dudé mucho al escribir este mail  
Se acostaba con otro  
Una cruz de madera  
que al tocarla se despostilla

Sotto questo altare  
Folco Portinari  
construi la tomba  
di famiglia  
L'8 giugno 1291  
vi fu sepolta  
Beatrice Portinari  
Afuera los motores de las vespas  
Gritos la gente que se increpa  
Caga cazzo putana  
Dio Cane

CUANDO CIENO BRUMA Y NADA UNO SON  
y ayuso arriba y todo ha fragmentado  
cuando aquel que fuiste un día parece  
otro un extraño péfido a los ojos  
y brama bruñe la penumbra en rostros  
incognoscibles acres uno mismo  
o si el terror la imagen  
trastoca y envilece  
y aún malogra corrompe por dentro  
o si llegar a ser ha sido desasirse  
de aquello que se fue y no se recuerda  
si un accidente y no lo perentorio  
somos un dato inocuo  
sarcoma carcinoma la derrota que soy que contamina

Si desierto de mí depauperado  
soy muchos a la vez y todos miserables  
si dios que da la llaga  
oculta niega tarda medicina  
si sangre leucocitos y carne apoptosada  
soy apenas los despojos  
de un miedo que me lacra y trisca y lepra  
al viento frágil flama que oscurece  
o consume el susurro en luz ceniza  
andadura y camino hacia la x  
troverme so far y ostro en a punto  
mutis hambre gozo gozne de la destrucción

Porque en sentido estricto nunca nada  
fue tan todo jamás sino en mi ausencia  
nunca ocupé el espacio  
estuve siempre fuera  
de lugar necrosado a la vista de la gente  
en mí no hay nada mío  
solo descort y sombra y un crujido  
que en oscur me perfuma de aspereza  
un quebrar de cristales tras el pecho  
que degrada mi condición de nadie

Y entonces desespero: me olvida la memoria de las cosas  
soy lentas negras lágrimas y sangre  
soy mácula y desprecio encabronamiento oprobio  
y la ceguera soy la rabia contenida inoculada

Nada fui sino muerte entre las manos  
Nunca podré colmar este silencio



**ISIDORA VICENCIO ANDAUR**  
(Puerto Cisnes, Chile, 1992)

Licenciada en Bioquímica, Magíster en Pensamiento Contemporáneo y estudiante de doctorado en Filosofía.

Ha publicado los libros *Primeras Casas* (Ediciones Caletita, Monterrey, México, 2016); *Casas Enterradas* (Ediciones LAR, Concepción, Chile, 2018) y *Oficio de Muerte* (Ediciones Kultrún, Valdivia, Chile, 2022). Forma parte del Colectivo de Poesía Locas Mujeres de Valdivia.

## La avaricia del cuerpo que es mi nombre

Confieso espera de morir  
porque me estoy cansando de materias y partículas  
Quiero permanecer callada  
caminar un sendero sin hombres  
volverme animal olvidado que habito cómoda  
Me entristece la carne de la soledad  
y la forma de mis palabras  
La avaricia del cuerpo que es mi nombre  
por un par de monedas torcidas  
Mi consuelo no es sangre ni verbo  
tampoco me calma una madre  
Quiero dejar que mi nombre se disuelva  
solo así podré habitar la casa  
que es toda silencio.

## Nocturna

Con esta transparencia  
solo puedo ir dando tumbos por la vida  
La mácula me agacha la cabeza en el camino  
conozco los terrenos de la noche  
sin terror de ocultamiento  
soy noche ocultamiento  
el yo que pregunta  
Una ternura me abraza, acaricio  
mi horror, lo bello que sangra  
me aterra encontrarme  
no temo una muerte otra muerte,  
ansío su llegada, fanatismo huérfano  
No niego mi naturaleza  
con la hipocresía de los números  
Caminando de noche sabemos  
la frecuencia en que vibra la hoja que cae.



Epílogo

**M.R. MAGDONEL**

(Villahermosa, Tabasco, México, 1962)

Escribe ensayos y poesía. Ha publicado: *Donde está el paraíso* (1989); *Circaria. Una Poesía después de Pellicer, Gorostiza y Becerra* (1998); *Las ordalías del verbo* (2008); figura en la antología bilingüe *Poesía de América para el mundo* (Coord. Roberto Arizmendi; 2013). Ha coordinado la edición de los libros de ensayos José Gorostiza. *La palabra infinita* (2001) y José Carlos Becerra. *Los signos de la búsqueda* (2003). Asimismo, ha editado los catálogos *Bajo la mirada de la Ceiba. Artistas plásticos de Tabasco* (2007) y *Tomás Mejía. El lenguaje del universo* (2011).

# Epifanía por Roberto

(por 30 años de amistad)

¿Quién muere? ¿Quién muere si lo que muere se  
lo lleva el río? ¿Quién muere si la vida  
lo que trae es vida en la cascada?

Amigo

Hoy evoco tres décadas de un sol en el alma,  
de tu sonrisa que sobrevolaba al mundo,  
al dolor,

la tragedia.

Un escudo contra la noche,

Un eco de amaneceres.

Rapsoda errante,

sembrador de versos y caminos,

ojo de agua

-capturabas siempre la luz

y la devolvías convertida en memoria.

Tu poesía-ancla

un mapa -sí- de memorias y abrazos.

¿Y ahora,

que la silla está vacía,

dónde aprender a vivir con el alma guarecida como tú?

¿Dónde,

en el eco de las olas que rompen contra las rocas,

encontrar el oasis del canto?

¿Dónde

en el laberinto de colinas sin fin,

hallar la sonrisa que desafiaba a las sombras?

¿Dónde,  
en el crepúsculo de un mundo sin tus pasos,  
la paz que te blandía?  
¿Dónde,  
la ruta que el sosiego sembraba de nuevos caminos?  
¿Dónde  
la brújula de tu palabra?  
¿Dónde, amigo, tu secreto para la vida?

Sí.  
¿Dónde aprender a vivir con el alma guarecida como tú?  
¿Dónde, en el silencio de los puertos que ya no navegas?

¿Qué rapsoda nos abrazará,  
ahora,  
con sus palabras de invierno?  
¿Quién en diciembre,  
con la nieve en los cristales,  
nos dirá que la vida es una fiesta sin fin?  
¿Quién escribirá las cartas con tinta de mediodía  
el verso que celebre un año más?  
¿Quién nos recordará,  
con la copa en la mano,  
que cada día es un verso por vivir?  
¿Quién nos regalará esa efímera eternidad?  
¿Quién, Roberto, nos dará tu abrazo de palabras?  
¿Quién nos contará el secreto para la vida?  
¿Quién en la víspera de un nuevo camino,  
en el brindis que se ha vuelto un eco de luz,  
recordará que la vida, a pesar de todo, es un milagro?

¿Dónde, amigo,  
aprender a vivir con el alma guarecida como tú?

*Villahermosa, Tabasco, México. Septiembre, 2025*

# Índice

Inventar la vida. Waldo Leyva	5
WALDO LEYVA	9
Antiguas sensaciones	11
En aguas siempre otras	13
ROBERTO ARIZMENDI	17
El reto de la vida	19
Agua somos	20
ELVIRA HERNÁNDEZ	21
Iguana pensativa	23
Frente a una cabeza olmeca	24
MARGARITA SÁNCHEZ-GALLINAL	25
Lili Tofler no quiso ser protagonista	27
De quien nada espera	29
ROGER SANTIVÁÑEZ	31
Alana [rumbo a Barranquilla]	33
Beach Club Hotel [Patio]	37
FIDEL ORTA	39
Temor inigualable	41
No hay de qué preocuparse	42
NELSON SIMÓN	43
(línea de flotación)	45
(abismos)	47
JAIME HUENÚN	49
Día Mundial de la Poesía	51
Somos todavía extraños en la tierra...	52

MARIO MELÉNDEZ	53
Es lo único que pudimos conseguir	55
Las musas no van a misa	56
CLAUDIA OSORIO	57
La cita	59
Y entonces nos vimos	60
ÁLVARO SOLÍS	63
La silla del Glenn Gould (fragmento)	65
El Yalton	66
DULCE CHIANG	69
Polvillo	71
Cacahuada	72
HUGO DE MENDOZA	73
Mi soledad gusta de lapidarme en la cocina	75
Metafísica de las vacas	77
LEYMEN PÉREZ	79
Página desconocida del <i>Diario</i> de Ana Frank	81
Empujando la noche	83
ALEJANDRO CORTÉS	85
El señor notario	87
Un hombre rudo camina como si estuviera en un videoclip de Guns N´ Roses	89
HAROLD ALVA	91
Lluvia	93
Spleen	94
ERNESTO GONZÁLEZ BARNERT	95
<i>Déjame abrazarte en el frío...</i>	97
<i>Vengo de mujeres de hierro...</i>	98
MIGUEL INZUNZA	99
Todo espera	101
Una muerte poética	102
PAULA ILABACA	103
<i>Voy subiendo despacio...</i>	105
<i>Es la luz esa luz que entra de pronto niñito...</i>	106

ROLANDO KATTAN	107
<i>Glück</i>	109
Quasi una fantasia	110
ALÍ CALDERÓN	111
Margherita dei Cerchi	113
<i>Cuando cieno bruma y nada uno son...</i>	115
ISIDORA VICENCIO ANDAUR	117
La avaricia del cuerpo que es mi nombre	119
Nocturna	120
Epílogo	
M.R. MAGDONEL	121
Epifanía por Roberto	123



DEPARTAMENTO  
**editorial**cultural

Lic. Guillermo Narváez Osorio  
*Rector*

Dr. Luis Manuel Hernández Govea  
*Secretario de Servicios Académicos*

Mtro. Miguel Ángel Ruiz Magdónel  
*Director de Difusión Cultural*

Mtro. Fredys Pérez Ruiz  
*Jefe del Departamento Editorial Cultural*



Esta obra se terminó el 29 de octubre de 2025, con un tiraje de 1000 ejemplares. Impreso en Ideo Gráficos S.A. de C.V. Calle Juan Álvarez 505, Centro, Villahermosa, Tabasco. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Leymen Pérez y del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.



UNIVERSIDAD JUÁREZ  
AUTÓNOMA DE TABASCO

“ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE”

C O L E C C I Ó N

JOSÉ GOROSTIZA

*Poetas del mundo*